

de Paris, sucedió á Mr. de Miromenil en la plaza de guarda-sellos, y todavía cuando se suscitaron estas disputas de que habla el testo entre la corte y los parlamentos, participó de los proyectos y desgracia del cardenal de Brienne, sin haber tomado parte, á lo que se cree, en sus defectos ni en sus miras ulteriores. En 1789 le encontraron muerto en su parque con una escopeta al lado, y unos creyeron que habia sido asesinado, y otros en mayor número que se habia matado á sí mismo ó bien de intento ó por casualidad. Tenia entónces muchas deudas y dejó á su familia casi arruinada; pero apesar de eso le querian mucho sus parientes y tenia muchas virtudes privadas.

PAGINA 17.

12 José Duval de Espremenil nació en Poudicheri en 1746. Fué primero fiscal de la audiencia de Chatelet, despues consejero en el parlamento de Paris y diputado por la nobleza de aquella capital en los estados generales de 1789. Era hombre de talento y de probidad notoria, pero tenia una imaginacion demasiado viva y un carácter sobradamente confiado, que le hicieron ser el juguete de varios charlatanes empiricos ó políticos, á punto de ser un entusiasta del magnetizador Mésmer. No carecia de erudicion ni de una elocuencia varonil, acompañadas de una voz sonora y de una memoria prodigiosa, cuyas dotes le adquirieron el respeto de sus compañeros y aun de toda la Francia. La ocasion de esta celebridad fué la siguiente. El hijo natural del célebre y desgraciado general Lally-Tolendal, que fué decapitado en tiempo de Luis XV, seguía en el tribunal de Casacion un pleito dirigido á rehabilitar la memoria de su padre, á quien pretendia haber injustamente condenado el parlamento de Paris. Precisado este á defender su fallo, echó la mira sobre Espremenil para que le defendiese, tanto mas cuanto era sobrino de Mr. de Leyrit, intendente de Pondicheri, á quien Lally se habia visto precisado á acusar para justificar la memoria de su padre. Mas á pesar de la brillan-

tez y elocuencia de sus alegatos, y de la gracia y sensibilidad con que estaban escritos, no pudieron prevalecer contra los vehementes discursos de su adversario, sino que se confirmó la sentencia.

El éxito de este recurso aumentó sobre manera su reputacion, pero no tardó en presentársele otra ocasion y otro teatro para desplegar su talento. Acababa Mr. de Brienne de entrar en el ministerio, y tenia el proyecto de variar la forma del gobierno. Resistiase el parlamento, y algunos consejeros vendidos al duque de Orleans procuraban azuzar á Espremenil, para que abusando de su propia vehemencia saliese de los limites que se habia propuesto y sirviese á los planes de la faccion. Se dijo tambien entonces que lograron llevarle á las reuniones de casa de Duport, que era uno de sus compañeros. Lo cierto es que en la sesion del parlamento de 19 de noviembre de 1787, rebatió con tanta elocuencia los proyectos de contribucion del ministro, y supo mover con tal arte el corazon de Luis XVI, que hubo momentos en que se creyó que iba á convocar los estados generales. Advertido poco despues de que se estaban imprimiendo en Versalles los decretos de que habla Mr. Thiers, compró por 500 luises de oro un ejemplar de prueba, y dió cuenta de él al parlamento. Las consecuencias de este paso pueden verse en el texto.

Cuando volvió de su destierro en 1789, fué elegido diputado de la nobleza, y defendió el principio monárquico contra los innovadores con tanto fuego como cuando habia atacado el despotismo de los ministros. Era tal su entusiasmo por impedir la reunion de los dos cuerpos privilegiados con el estado llano, que cuando hablaba de este le comparaba á los comunes de Inglaterra en tiempo de Carlos I, y en verdad que no le engañaron sus presentimientos. Pero desde que se verificó la dicha reunion no quiso subir á la tribuna sino muy rara vez, porque la violencia de su carácter no le permitia explicarse en una asamblea donde estaba seguro de que habia de ser interrumpido. Sin embargo no dejó de manifestarse siempre en oposicion directa con Mirabeau, con Necker y en gene-

ral contra todos los proyectos en que se trataba de envilecer la autoridad real. Firmó todas las protestas que se hicieron aquel año contra el acta constitucional. El 27 de julio de 1792, fué asaltado en el terrado de los Fuldenses por un tropel de hombres armados que le llevó desde Tullerías al palacio real, donde le dieron una porción de sablazos, en términos que hubieran acabado con él, si una guardia no hubiese acudido á su socorro, sacándole ya desnudo, cubierto de sangre y casi muerto de las manos de sus asesinos.

Luego que se restableció de sus heridas, le aconsejaban sus amigos que saliese de Francia, pero él lo reusó diciendo que debía seguir todas las vicisitudes de una revolución, de que él había sido uno de los primeros motores. Finalmente en el mes de setiembre 1793 fué arrestado por el diputado Louchet, y el tribunal revolucionario le condenó á muerte como conspirador. Cuando le llevaban al suplicio iba insultándole, como acostumbra, el populacho, y alcanzando á ver al corregidor Pétion le dijo «Mírate en mi espejo, porque yo también he sido el ídolo del pueblo.» Predicción que no tardó en cumplirse y de un modo harto mas terrible. Pocos minutos antes, estando Lechapelier preparado á ir al suplicio con Espremenil, le dijo: «Por cierto que nos ponen en una terrible duda en estos últimos momentos. ¿Qué duda? La de saber cuando vayamos juntos en la cárreta, á quien de nosotros dos se dirigen los insultos del pueblo. A ambos, respondió Espremenil.» Murió á la edad de 48 años.

PAGINA 17.

15. Adriano Duport, consejero del parlamento de Paris y diputado de su nobleza en los estados generales, pronunció en ellos un discurso muy profundo sobre el estado de las cortes de Europa y sobre el modo de introducir en ellas la revolución. En 1788 se reunían en su casa todos los enemigos de la corte, y allí formaban sus

planes que luego se fueron poniendo en ejecución. En la sesión del 28 de julio 1789 propuso que se nombrara una comisión para conocer de los delitos de alta traición, que fué la que luego dió origen al tribunal de vigilancia. El 6 de agosto insistió vivamente en la abolición de los derechos de la nobleza y supresión de las gabelas. No se le ocultaba ya en aquella época el proyecto de Robespierre, Camilo de Desmoulins y sus camaradas, de formar un gobierno republicano, puesto que cuando vinieron á decir á la asamblea el día 31 que una porción de facciosos reunidos en el palacio real amenazaban asesinar á una parte de los diputados, dijo: «¿qué tenemos que temer de 15 ó 20 mil personas erigidas en república, sin leyes, sin constitución y que ni siquiera se entienden entre sí?» El día 5 de octubre se acaloró mucho contra los guardias de corps, á quienes asesinaron pocas horas después. El 25 habló en favor de que se concediesen los derechos de ciudadanos á los protestantes, á los judíos, á los cómicos y aun á los verdugos. Ultimamente él promovió todas aquellas cuestiones que hoy vuelven á mirarse por algunos como absolutamente necesarias: *verbi gracia* la abolición de la pena de muerte: la prohibición de que los diputados admitan empleos del gobierno: la abolición del derecho de gracia en el monarca: la participación de la cámara de diputados al derecho de hacer la guerra y la paz etc. etc.

El día 10 de junio de 1791 fué nombrado presidente del tribunal criminal de Paris, y en calidad de tal tomó las declaraciones á Luis XVI sobre su fuga á Varennes. Desde aquella época ya afectó mayor moderación en sus principios políticos, y aun se declaró uno de los partidarios de la inviolabilidad de la persona del rey. Después de la terrible jornada del 10 de agosto 1792 huyó de Paris, pero fué arrestado en Melun en el mes de setiembre y logró escaparse. Por último se retiró á Suiza y murió en Appenzell en agosto del año 1798. Adriano Duport, sin ser el mas brillante, era quizás el mas profundo orador de la asamblea: reunía la astucia á la pene-

tracion, y combinaba y dirigia con acierto la marcha de sus asociados.

PAGINA 21.

14 Luis Felipe José, duque de Orleans, primer príncipe de la sangre, nació en S.^t Cloud el 15 de abril 1747. Su primitivo título fué el de duque de Montpensier, y por la muerte de su abuelo heredó el de duque de Chartres en 1752. Todos cuantos le conocieron en su juventud están conformes en elogiar, no solo su linda figura, mas tambien las prendas de su alma, que con una regular educacion hubieran hecho de él un hombre muy apreciable. Efectivamente, era un jóven de mucha amabilidad cuando se casó con Luisa Maria Adelaida de Borbon, hija del duque de Penthièvre, y digna heredera de las virtudes paternas. Celebróse el matrimonio en la capilla real de Versailles, y se cuenta que para recibir la bendicion nupcial no se habia colocado al lado del altar que le correspondia: advirtióselo uno de los concurrentes y el novio saltó por encima del vestido de la novia para ponerse al otro lado. Esta viveza de muchacho escandalizó á los viejos y graves cortesanos que no acertaban á transigir con ninguno de los derechos de la etiqueta. Era sumamente diestro en todos los ejercicios del cuerpo y ninguno montaba á caballo ni conducia un birlocho mejor que él por las calles de la capital. A imitacion de su amigo el príncipe de Gales, brillaba en las carreras de caballos, cuya moda introdujo en Francia, y su ejemplo no dejó tambien de ser imitado por el señor conde de Artois y por otros muchos señores de la corte, quienes dieron en entregarse á los placeres, que no siempre eran dignos de su rango. Este era el defecto principal de la nobleza de aquel tiempo, de no respetar en manera alguna las costumbres, como se veia frecuentemente en el trono mismo de Luis XV. De aqui se seguian tantos folletos y libelos en que mezclando lo fingido con lo cierto, se desacreditaba al duque de Orleans, como se desacreditó despues á la infeliz Maria Antoneta. No es esto decir que la

conducta de aquel príncipe no lo mereciese, pero la verdad es que dentro de su casa era adorado de todos, porque no solo era inclinado á la beneficencia, sino que gustaba de que solicitasen su proteccion, si bien degeneraba algunas veces en exceso de familiaridad.

En medio de sus inmensas riquezas gastaba tanto, que al fin le fué indispensable contraer deudas, que, sea dicho en verdad, no pagaba como otros con los fondos del estado; pero en cambio de eso, se metió en especulaciones vergonzosas que estuvieron á pique de hacerle perder toda la popularidad de que era idólatra. Una de ellas fué la apertura de toda esa multitud de tiendas que alquiló en el palacio real, haciendo perder mucho de su valor á las casas de todos sus vecinos. En Inglaterra nadie hubiera dicho una palabra de semejante especulacion, porque están acostumbrados á que los nombres mas ilustres se asocien á las empresas industriales; pero en Francia chocaba esto mucho con las ideas recibidas acerca de la dignidad de los nobles. Mas no estaba lejos el tiempo en que debia principiar su fatal carrera política, porque desde 1771 fué uno de los príncipes de la sangre que se opusieron á la disolucion de los parlamentos bajo el ministerio de Meaupou, y como ellos fué desterrado por no haber querido tomar asiento en el nuevo que creó aquel famoso canceller. Luego que Luis XVI restableció los antiguos cuerpos judiciales volvieron los príncipes á tomar su asiento y se creyó terminada la lucha contra el poder; pero no tardó en renovarse con ocasion de la guerra de independenciam de los Estados Unidos, en la que solicitó el duque ir á servir como voluntario en la escuadra del almirante D'Orvilliers que cruzaba en la Mancha. Hizo dos campañas de meras evoluciones en el oceano y en el mediterráneo en 1777, y ya en el de 78 nombrado teniente general de la real armada pasó revista á las tres escuadras reunidas en el puerto de Brest, se le dió el mando de la division azul que debia ir á batirse con la del almirante ingles Keppel. El 27 de julio se libró el combate de Quessant en que, segun el parte